Fenicios en el sur peninsular: sucinta reseña historiográfica y propuesta de objetivos de investigación en los albores del año 2000

Diego Ruiz Mata

Arbor CLXI, 635-636 (Noviembre-Diciembre 1998), 413-439 pp.

El presente trabajo aborda, como se indica en el título, un análisis historiográfico y descriptivo de la presencia e investigaciones fundamentales sobre los fenicios en el mediodía peninsular. De una parte, se trata de desmitificar, según el registro arqueológico, la existencia de las colonias griegas establecidas en las costas peninsulares mediterráneas —caso de Maninake— y su efecto en los cambios estructurales socioeconómicos y culturales. Tesis mantenida desde una posición etnocétrica griega. Y de otra, establecer un recorrido desde los primeros hallazgos fenicios, a fines del siglo XIX, hasta la actualidad, centrándonos sobre todo en los principales hallazgos hasta la actualidad, que han propiciado explicaciones más ceñidas a la realidad y orientaciones hacia hipótesis para el análisis de la importancia fenicia en los procesos de cambio de la protohistoria del sur peninsular. Se ha insinuado que el concepto de colonización, en su acepción reciente, debe trocarse por el de interacción, al valorar el factor indígenea, como debe hacerse cuando hablamos de fenicios en Occidente. Han quedado muchos aspectos sueltos y sin explicar, pero el objetivo del trabajo no era ni teórico ni absolutamente explicativo, sino historiográfico y descriptivo. Por último, se sugieren líneas de trabajos en investigaciones futuras, que parten del conocimiento y planteamiento que poseemos en la actualidad.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

1. Introducción y objetivos

Los fenicios en el extremo occidental del Mediterráneo, y concretamente en el sur peninsular, han constituido un tema siempre presente en los escritos históricos y geográficos desde la antigüedad grecorromana y aún antes, originando numerosos estudios y una amplia bibliografía que excede del objetivo fundamental de este trabajo.

Sus menciones en los textos orientales, como cananeos, las alianzas comerciales y técnicas entre el rey tirio Hiram I y Salomón (Reyes 1) para la construcción del templo y morada de Yahveh, las expediciones hacia el país de Tarsis, y su relación y ecuación con la Tartesos occidental, ha constituido un tema clave para el historiador y la arqueología, que han producido una amplia bibliografía, plena de opiniones sobre su ubicación. La mención de los fenicios en varios paisajes homéricos —casi siempre con opiniones despectivas por sus actividades comerciales, despreciadas por los griegos, frente a sus actitudes aristocráticas y sistemas económicos agrarios—, la fundación estatal de Cartago, bajo un trasfondo antagónico político y religioso, y sus relaciones occidentales, con un cariz de supremacía política-militar, su relación con Tartesos, y otros muchos aspectos que han sido y son objeto de otros debates, han originado opiniones muy diversas sobre el significado histórico de los fenicios en Occidente y sur peninsular.

Es tanto el papel impreso sobre unos temas incidentes en los mismos textos con distintas interpretaciones, con más o menos acierto, con mayor o menor peso histórico, y en la mayoría de los casos al margen de la confrontación texto escrito / material y producto arqueológico, que no merece la pena la reiteración de las diversas opiniones de sobra conocidas. Unos trabajos recientes (López Castro, 1992), con motivo del centenario de las excavaciones de L.Siret en la necrópolis de Villaricos en Almería, y de carácter historiográfico (Alvar Ezquerra, 1994), resumen los problemas y nos ahorra su repetición.

Pero pese a tantos escritos, reuniones, *simposia* o congresos nacionales o internacionales, e incluso exposiciones de larga duración, como la celebrada en el Palazzo Grassi de Venecia, en 1988, con un denso catálogo —*I Fenici*, 1988, dirigido por S.Moscati—, monografías y cursos temáticos, queda aún mucho por conocer de los fenicios en Occidente, sus relaciones con las sociedades indígenas y actividades comerciales y políticas mediterráneas y atlánticas.

Este breve análisis, por encargo de nuestro querido amigo el profesor Joaquín Córdoba Zoilo, coordinador del libro, plantea analizar los principales hitos de la investigación, desde una visión histórica y arqueo-

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

lógica —que debería ser lo mismo, mas no siempre se ha entendido así—, la actualidad de la investigación, las aportaciones de los últimos trabajos y esbozar, finalmente, objetivos sobre los temas en que debería incidir la arqueología semita en el cercano cambio de milenio. El deseo es que, tras el análisis obligado historiográfico desde fines del siglo XIX, se aporten aspectos menos conocidos por constituir hallazgos aún no publicados y aumenten la información que no contemplan otros trabajos de estas características. Insistiremos sobre todo en los aspectos, hallazgos y posiciones más significativas, que han servido de referencia para otros investigadores. No se pretende acumulación de datos, sino selección de los mismos que permita hilvanar un panorama historiográfico y un proceso de investigación desde los comienzos de los trabajos de campo a finales del XIX. Tampoco abordaremos los planteamientos teóricos que serán objeto de estudio en la amplia monografía sobre el Castillo de Doña Blanca.

2. La arqueología fenicia a fines del siglo XIX y comienzos del XX

Con anterioridad siglo XIX, numerosos autores se refirieron a los fenicios bajo las pautas y conceptos de los escritores griegos, como Homero, y grecorromanos fundamentalmente, realizando un trabajo arduo de recopilación textual, desde una óptica no semita, al faltar los textos de las ciudades fenicias. Los resultados tenían que ser parciales y no podían contrastarse, pues ni siquiera los restos arqueológicos podían suplir esta carencia de datos. Poco se había excavado en las ciudades fenicias de Oriente, tampoco Cartago ofrecía documentación material de la ciudad (Lancel, 1994), y en la Península Ibérica aún no se habían emprendido las excavaciones en Andalucía Oriental y Occidental.

Las primeras excavaciones arqueológicas comenzaron, como es conocido, en 1890 en la necrópolis púnica de Villaricos, dirigida por el ingeniero de minas belga Luis Siret, publicadas más tarde (Siret,L., 1908), tras unos años de fructíferos trabajos en numerosos yacimientos de las Edades del Cobre y Bronce (Pellicer, 1986). Los estudios más consistentes los efectuó y públicó M.Astruc (Astruc,1951; Almagro,M.J.,1986), quien sistematizó los materiales y ajuares funerarios. Las tumbas más antiguas se datan en el siglo VI y son más abundantes las de los siglos IV-III a.C. En estos últimos años se han realizado campañas de excavaciones en el poblado y necrópolis (Lopez Castro,

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

1992). Pese a la importancia de este hallazgo, en fecha tan temprana, y los trabajos posteriores que han seguido, Villaricos no es poblado ni necrópolis clave para el análisis de la presencia fenicia en época arcaica, pues su fundación está inmersa en otro problema posterior acerca de las fundaciones cartaginesas en el Mediterráneo central y occidente en la primera mitad o mediados del siglo VI a.C.

Por esta época, pero en el extremo occidental andaluz, trabajó en Los Alcores, y básicamente en los aledaños de Carmona, J.Bonsor, quien tras varios años de trabajo de exploración y de excavaciones publicó «Les colonies prérromaines de la vallée du Betis», en *Revue Archéologique*, XXXV, 1899, un libro escueto, si se considera la acumulación de datos procedentes de sus trabajos, pero lleno de sugerencias e interpretaciónes. Es la primera obra, en el marco del Guadalquivir, que ofrece un proceso e interpretación de su cultura material durante la prehistoria reciente, desde fines del neolítico a época romana; la fase protohistórica ocupa la mayor parte. Recientemente, J.Maier ha realizado una traducción al español de esta obra, precedida de un estudio crítico (Maier, 1997).

Ambos trabajos y publicaciones constituyen los cimientos de la investigación arqueológica fenicia en España. El primero, pese a su importancia, ha tenido menos trascendencia en lo que se refiere al problema estrictamente fenicio, mientras que el segundo tuvo gran eco en los medios científicos y eruditos de la época, e incluso en estos últimos años, por la ubicación de los hallazgos en una zona nuclear de la protohistoria del bajo Guadalquivir y características de los materiales, que ofrecían un planteamiento actualizado de la presencia fenicia en época arcaica en un medio indígena y los procesos de interacción. Aunque así no se planteara el problema, de este modo se ha entendido.

No sería justo apreciar el trabajo con los conocimientos y planteamientos actuales. Sería jugar con ventajas. Se trata de una interpretación, en los finales del siglo XIX, de materiales y cronologías muy desconocidas por entonces, y hay que ver en ella la voluntad de crear un proceso histórico-cultural de gran complejidad. El libro aborda un primer aspecto geográfico y de los emplazamientos de las poblaciones mencionadas en el *Itinerario de Antonino* entre Almería y Cádiz —en torno a 450 km—, partiendo de la suposición del origen fenicio de la mayoría de las mencionadas, siguiendo en esto la transmisión de Estrabón —Geografía, libro III, referido a España. La segunda parte describe las excavaciones en las necrópolis de túmulos protohistóricas de la meseta de Los Alcores, sus rituales y ajuares más significados o exóticos— entre los que es preciso mencionar numerosos marfiles

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

tallados con motivos orientalizantes (Aubet, 1979, 1980, 1981-82), con numerosas figuras de plantas, alzados y materiales. Entre ellas, la Cruz del Negro, que se ha excavado en parte en estos años. En el capítulo tercero analiza la cerámica, desde las más antiguas de una fase neolítico final/comienzos del Cobre hasta las formas turdetanas. Y en el último, las «sepulturas», sobre las que basa las ocupaciones sucesivas de Los Alcores intercalando sucintos acontecimientos históricos.

No merece la pena detenerse en sus consideraciones sobre cerámicas/culturas o ritos de enterramientos/fases históricas, que distan mucho de lo que conocemos actualmente. Sólo destacaremos que, pese a la brevedad del texto e ilustraciones, o tumbas contextualizadas con todo su ajuar, el libro ha tenido, y aún tiene, una gran importancia por la proliferación de datos de carácter espacial, sobre todo en los conjuntos funerarios, el conocimiento del medio expresado en la situación de poblados, acentuando su condición de economía agrícola, y el repertorio de cerámicas, objetos metálicos, de marfil y de otros materiales. Lo oriental, cartaginés y libio-fenicio está presente en su obra como culturas o etnias de gran significado en la conformación de las sociedades protohistóricas del bajo Guadalquivir.

En suma, L.Siret y J.Bonsor, a fines del siglo XIX, fueron los investigadores pioneros de la presencia de fenicios y cartagineses en el mediodía peninsular. Sus planteamientos y opiniones, en el tenor de la época, no difieren mucho del resto del elenco de eruditos y expertos nacionales y extranjeros. Con ellos surgieron los primeros materiales que denotaban realidades objetivas históricas, que han servido de base para numerosos estudios posteriores. En ambos casos, las posiciones teóricas tienen menor importancia —salvo en su contenido historiográfico— que la exhumación y publicación de los materiales.

3. Tarsis, Tartessos y los fenicios en la obra de A. Schulten

Nos encontramos en la segunda década del siglo presente, después de las excavaciones de Villaricos y Los Alcores. Por esas mismas épocas se habían producido en la ciudad de Cádiz hallazgos de gran significación, como los enterramientos de Punta de la Vaca y el sarcófago antropoide del mismo lugar en 1887 (Ramírez Delgado, 1982, con toda la bibliografía pertinente sobre esa época). Pero de Cádiz hablaremos más adelante.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

A partir de la década de los años 20, con motivo de la publicación española en 1924 —de 1922 es la alemana— del libro de A.Schulten, *Tartessos* (Madrid), reimpreso en 1945 y 1972, su influencia se dejó notar en los investigadores españoles. Sus investigaciones, basadas fundamentalmente en el análisis de los textos, que conocía perfectamente, y en su gran capacidad intuitiva, tuvieron como objetivo el análisis de Tartesos, donde los fenicios constituyen una realidad histórica independiente. El dato arqueológico quedó prácticamente marginado de su trabajo, salvo unas excavaciones sin éxito que efectuó en el Cerro del Trigo en el Coto de Doñana donde situaba la ciudad de Tartesos. (Schulten, ed.1972).

Catedrático de Historia Antigua y buen conocedor de los textos, que mantuvo como verdades absolutas, pero carente de formación arqueológica —las excavaciones en el Cerro del Trigo las realizó J.Bonsor (Schulten, ed. 1972; Bonsor, 1922)—, formuló con gran intuición e imaginación un aparato conceptual muy estereotipado, según los supuestos de las ciencias de la antigüedad alemana, que ha perdurado hasta épocas muy recientes en la investigación española. Su figura es hoy discutida, y quizás su valor estribe en que sus opiniones sobre Tartesos despertaron alicientes para la aceptación de sus teorías y la elaboración de otras mas acertadas en ocasiones, que han tenido menos arraigo en el campo científico.

No vamos a detenernos en sus conceptualizaciones sobre la historia y su aplicación a Tartesos, más pensada y elaborada poéticamente como una Troya occidental, a la que engrandeció Homero, que como una realidad histórica creada socialmente. De ahí la fuerza del texto. Tartessos occidental (Tarsis), «*la primera ciudad comercial y el más antiguo centro cultural de Occidente, después de haber sido destruida por la envidia de los Cartagineses, quedó envuelta en las sombras de una tradición desfavorable y cayó en el más profundo olvido*» —prólogo de la edición española de 1922—. Al margen de las conclusiones y aspectos más o menos acertados, su punto de partida es la búsqueda de una Tartesos-Tarsis-Troya occidental, y su carácter griego u oriental, donde los fenicios apenas desempeñaron papel alguno en su gestación. Hasta tal punto es así que, en el prólogo aludido, Schulten parece lamentar «*haberse confundido Tartessos con Gades*».

¿Por qué traemos a colación a Schulten y a los fenicios?. Sencillamente porque, en el capítulo IV titulado Tartessos y los Fenicios, y en general en todo el libro, separa con nitidez a fenicios y tartesios, dos pueblos diferentes que mantuvieron relaciones de comercio y también confrontaciones, según los textos de Macrobio (Sat., 1, 20, 12) y

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

de Justino (44, 5, 1). Este concepto de Tartessos —colonia de los tirsenios—, como sociedad preexistente a la presencia fenicia en Occidente y fundación de Gadir, lo han mantenido numerosos investigadores que han escrito sobre el tema tartésico. Por lo demás, acepta paso a paso la autoridad de los textos escritos sobre la fundación de Gadir y los fenicios en general, sin grandes aportaciones ni explicaciones que se apartasen de las teorías más generalizadas del momento. Actualmente, su conceptualización de fenicios y tartesios es muy diferente a su propuesta, como explicaremos más adelante.

4. Breves notas sobre las interpretaciones de mayor influjo a mediados del siglo

Sólo unas líneas obligadas más por la autoridad de los autores que por los cambios de orientación sobre los fenicios occidentales, pues no fue hasta los comienzos de la década de los sesenta cuando se produjeron hallazgos de extraordinario interés, que dieron lugar al comienzo de una etapa en la que se comenzó a conocer la realidad cronológica y material fenicia.

Las décadas de los 40 y 50 no implican novedades en cuanto a la presencia fenicia occidental, manteniéndose por lo general la preminencia del etnocentrismo griego en el desarrollo histórico peninsular. Continuaron los esquemas de historiar mediante el texto escrito, sin apenas crítica, y las escasas y poco significativas aportaciones arqueológicas tampoco ayudaron mucho a modificarlos. Los trabajos efectuados en la ciudad de Cádiz en años anteriores, dirigidos por P. Quintero (Ramírez, 1982, recoge la bibliografía de este autor), no resultaron positivos para el hallazgo de la ciudad fenicia arcaica, sino para los momentos púnicos y romanos.

Durante estos años la presencia griega fue el factor determinante del proceso de cambio y de explicación histórica para la mayor parte del milenio I a.C. En este sentido, A.Schulten aún mantenía su influencia y enfoques hacia la autoridad de los textos. La figura más relevante del momento fue A.García y Bellido, quien en 1942 publicó *Fenicios y Cartagineses en Occidente* (Madrid), en 1948 su *Hispania Graeca* (Madrid), y años más tarde el capítulo «Colonización púnica», en la *Historia de España*, tomo I, volumen II, dirigida por R. Menéndez Pidal (Madrid), además de numerosos artículos referentes a fenicios, griegos y tartesios. Lo que interesa es resaltar su magisterio e irradiación sobre la investigación hispana, pues sus aportaciones sobre los fenicios no cambiaron el panorama

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

existente. De formación clásica, los textos, constituyeron su principal argumento, manteniendo los criterios y relatos de los autores grecorromanos, y de otra parte consideró como fundaciones de Cartago a las colonias de Malaka, Sexi y Abdera y la mayor importancia de la colonización griega sobre la fenicia, como motor del surgimiento de las etnias ibéricas. La historia occidental aún se construía bajo la órbita griega, y en todo caso de Cartago.

Una posición diferente, que supuso el reconocimiento y valoración de los influjos fenicios en Occidente, la sostuvo Miguel Tarradell en esta época. Fue consciente de que la mayoría de los investigadores habían sobrevalorado la presencia y colonización griega, e incluso su irradiación hasta el sur peninsular, en detrimento de las actividades fenicias. Consciencia que fue adquiriendo en sus excavaciones en Lixus (Larache, Marruecos) (Tarradell, 1951, 1952, 1955, 1956, 1958, 1960, 1967), para concluir que había que invertir el problema primando, en la estructuración de la protohistoria, el factor fenicio.

En el tema de Tartesos (Tarradell, 1969), defendió varios puntos de vista que aún están vigentes: que esta cultura sólo se explica mediante la colonización fenicia, como un fenómeno de aculturación, y que la acción fenicia se produjo paralelamente a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, en las costas española y marroquí. También es cierto que a partir de comienzos de la década de los años sesenta se produjeron hallazgos determinantes para nuevos enfoques del problema, de los que hablaremos a continuación.

Con estos planteamientos, Tarradell giró el problema hacia posiciones actuales, constituyendose, en el pionero de las orientaciones hacia la investigación moderna, desmitificando el papel de los colonos griegos en el proceso histórico del primer milenio a.C. y el surgimiento de Tartesos, explicado desde una perspectiva de interacción —término que preferimos al de «aculturación»— de indígenas y fenicios.

5. La década de los sesenta. El comienzo de las excavaciones sistemáticas en yacimientos fenicios y orientalizantes

Una serie de hallazgos casuales —El Carambolo (Sevilla) y necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada)— y trabajos intencionados —excavaciones en Málaga, Huelva y Córdoba—, condujeron al conocimiento de poblados, necrópolis y materiales nuevos, muy significativos para otros planteamientos y modos de abordar el problema, tantos años estancado en los textos de los mismos autores y en la pericia de los investigadores para explicarlos. De aquí en adelante el texto tuvo que

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

ir acompañado del registro arqueológico, al que poco a poco fue ganando terreno en la explicación histórica.

Por orden cronológico, un hallazgo de gran importancia sucedió por casualidad en la colina de El Carambolo, en 1958, en las cercanías de Sevilla y comienzos de la meseta del Aljarafe (Carriazo, 1973). Como se sabe, en el curso de unos trabajos junto a uno de los edificios del Tiro de Pichón se halló un conjunto de piezas de oro, discutidas en cuanto a su función y cronología —posiblemente de finales del siglo VII y comienzos del VI (Kukahn y Blanco, 1959)—, con claros rasgos de trabajo y decoración orientalizante. Siguieron excavaciones en el lugar, en el denominado «fondo de cabaña», en la cima de la colina, y posteriormente se investigó en un corte de casi 400 metros cuadrados de extensión en la ladera, donde se hallaron varias superposiciones de restos urbanos, datados entre finales del siglo VIII y los siglos V/IV a.C. Por esas fechas se halló también, al parecer —la noticia no es absolutamente fiable—, en la misma colina, una figura sedente femenina, de bronce, que ostenta una inscripción en fenicio (Blázquez, 1969). La situación del asentamiento, el tesoro áureo, los restos de urbanismo y sus técnicas constructivas, junto a un numeroso conjunto de materiales a mano, torno lento y a torno rápido fenicio, hasta entonces desconocidos produjo una extraordinaria conmoción y expectación en el mundo científico. Según su excavador, el profesor Carriazo Arroquia de la Universidad de Sevilla, se había descubierto Tartesos. Posiblemente no, pero si los restos cerámicos que posibilitaban la definición su cultura material.

La ecuación El Carambolo-Tartesos tenía menos importancia que el significado de la cultura material exhumada. Concisamente resumiremos en unos puntos la importancia de los hallazgos:

— El Carambolo, sin obviar los trabajos de J.Bonsor muy importantes, pero faltos de conocimientos para su valoración, ofreció el primer «fondo de cabaña» —así lo denominó su excavador— que contenía un material estrictamente indígena del Bronce final prefenicio. Es decir, por vez primera y con claridad, unos materiales arqueológicos, sobre todo cerámicos, se contextualizaban cultural y cronológicamente entre los siglos IX y VIII a.C. Un primer paso para la definición de la cultura material de la sociedad indígena del Bronce final que establecieron sus primeros contactos con los fenicios.

— Cabe destacar la calidad de determinados vasos cerámicos, decorados con las denominadas «*retículas bruñidas*» o con diseños geométricos pintados monocromos en rojo. Lo que ha originado numerosas hipótesis sobre su origen e influjos de esta cultura; es decir, indigenismo o autoctonismo. El problema es tan complejo y ha surgido tanta li-

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

teratura que no es preciso incidir más en este aspecto. Señalaremos en cambio que el material se halló en las fases IV y III de una simple estructura excavada en la marga terciaria, y no en los cuatro estratos que se mencionan.

— Por vez primera también se halló un conjunto muy importante de materiales fenicios de «*engobe rojo*», con o sin decoración bícroma y numerosos envases anfóricos, sobre todo de la fase inicial del «*poblado bajo*» del Carambolo, junto a estructuras urbanas rectangulares o cuadrangulares de mampuestos. Un sistema edilicio de evidente raiz fenicia. Por entonces, como denotan las publicaciones de la época, la cerámica fenicia era una gran desconocida en el sur peninsular, pues con anterioridad Tarradell las había descrito en sus trabajos sobre Lixus y otros puntos marroquies (Tarradell, 1960). En conjunto, Carriazo (1973, p.622) considera que «*cualquiera que sea el papel del Carambolo en esta vajilla pintada (que en nuestra opinión es decisivo), se hace seguro desde el primer momento que El Carambolo es, por ahora, el yacimiento más importante para esta especie arqueológica. Por la cantidad, por la calidad, por la variedad y hasta por la novedad de algunas formas*». Conocidas mucho más tarde las del Castillo de Doña Blanca, hallan las de El Carambolo su explicación.

— Y por último, el hallazgo de 21 piezas de oro y casi 3 Kg de peso, con motivos y técnicas fenicias, aunque el artesano las fabricó en algún punto del bajo Guadalquivir. El problema es el de su significado como expresión de las estructuras de poder político y religioso. Se han esbozado numerosas hipótesis, siendo la más actual, junto al probable hallazgo aquí de Astarté y lo reducido del asentamiento, según unas prospecciones geofísicas realizadas recientemente, que el conjunto arquitectónico perteneciese a restos de un templo, al pié del estuario.

— En efecto, con los hallazgos del Carambolo, se comenzó a construir, con datos materiales, pero sin textos escritos, una historia de base arqueológica, con la constatación de la presencia fenicia en el bajo Guadalquivir no en la fecha prevista para la fundación gaditana, sino en el siglo VIII a.C.

Otro conjunto de piezas de oro —43 en total— se halló en este momento, en noviembre de 1958, en el cortijo de Ebora, un asentamiento protohistórico en Sanlúcar de Barrameda junto al rio Guadalquivir, posiblemente depositados en el interior de un vaso, como en El Carambolo (Carriazo, 1973). Maluquer de Motes (1958), que las estudió, dató parte del conjunto un poco antes que las piezas de El Carambolo, en el siglo VII a.C., y otras en siglos posteriores. 1958 fue un año afortunado en hallazgos de joyería orientalizante.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Si nos hemos detenido en este hallazgo más de lo previsto, es por incidir en la importancia que tuvo para el conocimiento objetivo y empírico de las sociedades indígena y fenicia, situadas en el tiempo, y al margen de las elucubraciones de tantos siglos de describir lo que difícilmente se podía historiar sin datos materiales. Se abría una línea de investigación en la que aún hay que explicar muchos aspectos.

Por entonces se efectuó la limpieza de un perfil en el asentamiento protohistórico de Carmona, constituyendo la primera secuencia estratigráfica de Los Alcores, con materiales similares a los del Carambolo (Carriazo y Raddatz, 1961). El material, escaso, ha constituido durante mucho tiempo un punto de referencia de la secuencia protohistórica del bajo Guadalquivir, sin contradicciones con los resultados obtenidos en El Carambolo.

Los comienzos de los sesenta fueron muy fructíferos en hallazgos arqueológicos indígenas y fenicios. En la costa mediterránea se halló un conjunto de tumbas de pozo en Almuñécar (Granada), y en Málaga comenzaron las excavaciones sistemáticas de la «factoría» de Toscanos, se realizó un pequeño corte estratigráfico en el Cerro del Villar, en el rio Guadalhorce, y se exhumó un grupo de tumbas en Frigiliana. Con anterioridad, se había hallado un vaso fenicio del tipo de «*boca de seta*» en la Casa de la Viña de Torre del Mar (Fernández Avilés, 1958), que preludiaba la existencia de asentamientos fenicios en la zona. Y Blanco Freijeiro (1956, 1960), en sendos trabajos, publicó con gran agudeza un conjunto de piezas de orfebrería, sin contexto, que denotaban claramente sus prototipos orientales, planteando el tema del carácter cultural orientalizante del bajo Guadalquivir. Un trabajo de gran trascedencia por la importancia de los objetos que denotaban un grado alto de destreza y orientalización en las comunidades del sur peninsular.

Un hallazgo espectacular, por la estructura de las tumbas y materiales, y de gran significado histórico-arqueológico lo constituyó la necrópolis Laurita en Almuñécar (Pellicer, 1963), en 1962. Su importancia radica en varios aspectos, que resumiremos con brevedad:

— Al margen de la necrópolis de Villaricos de fecha más tardía, conocida desde finales del siglo XIX, la necrópolis Laurita ofreció un conjunto de enterramientos fenicios de pozo que son los más antiguos conocidos, datados desde finales del siglo VIII o comienzos del VII a.C. (Negueruela, 1981, 1983), con ricos materiales de engobe rojo, vasos de alabastro como urnas cinerarias e importaciones griegas protocorintias. Junto a los materiales del Carambolo, aumentaba el conocimiento de los materiales cerámicos fenicios en el mediodía peninsular.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

— La constatación entre la mención en los textos de la presencia fenicia en Sexi-Almuñécar y los hallazgos arqueológicos, que no se desmentían. Trabajos posteriores aseguran esta ecuación (Molina Fajardo, 1986).

— La opinión por entonces esbozada, por su excavador, del origen cartaginés de la necrópolis (Pellicer, 1962) y no de los fenicios de Tiro u otra ciudad-estado oriental.

Otro de igual importancia acontenció en 1961, en la desembocadura del rio Vélez y al pié del Cerro del Peñón —donde Schulten había excavado para hallar la fundación griega de Mainake (Schulten, ed.1972, pp. 84 y 85)—, en una pequeña colina denominada Toscanos. De 1964 a 1984 se realizaron varias campañas de excavaciones, que pusieron al descubierto varias viviendas, un edificio de mayor tamaño o almacén y una estratigrafía de la ocupación fenicia desde el 740/730 al siglo VI a.C. (Niemeyer, 1986, con toda la bibliografía de las actuaciones arqueológicas). Desde los primeros trabajos y publicaciones, el asentamiento adquirió un extraordinario interés y el referente obligado de la periodización de la cerámica fenicia en la Península.

En 1967, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid realizó una primera prospección en la colina del Morro de Mezquitilla, junto al rio Algarrobo, a las que siguieron excavaciones a mayor escala en 1976, 1981 y 1982 (Schubart, 1986). De sus resultados y significado trataremos más adelante.

En esa década se realizó también un pequeño corte estratigráfico en el Cerro del Villar en el rio Guadalhorce (Arribas y Arteaga, 1975), cuyos resultados fueron muy importantes al distinguirse dos fases bien diferenciadas, correspondiente la primera a un momento fenicio del siglo VII, y otra, tras una ruptura —cuyas causas se explican ampliamente en la monografía—, datada en el siglo VI, e inmersa en una problemática global después de la caida de Tiro, con hallazgos de la Grecia del Este —interpretado como apertura del Estrecho y debibilidad política fenicia— y materiales que preludiaban la fase turdetana. El hallazgo y explicación de esta segunda fase tal vez constituyó la novedad más significativa.

Y finalmente, en esta década, en el área mediterránea, hay que señalar la excavación de un conjunto de tumbas con materiales fenicios en el Cortijo de las Sombras en Frigiliana (Arribas y Wilkins, 1971), que ofrecían otro modelo distinto a la necrópolis Laurita.

Estos hallazgos, en tan escaso tiempo, impregnaron de contenido arqueológico e histórico, al margen de la explicación textual, los problemas concernientes a la presencia y establecimientos fenicios,

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

cada vez más numerosos, en detrimento de las posiciones previas de la importancia de la colonización griega en la conformación de la protohistoria meridional y de Tartesos, al tiempo que las cronologías quedaban más matizadas y no tan antiguas. Evidentemente la objetividad del registro arqueológico centró el problema en torno a la cuestión fenicia, comenzando una nueva etapa bajo otros planteamientos.

En Andalucía Occidental –zona onubense-, esta época fue también muy fecunda para la investigación. Tras un largo hiatus después del hallazgo en 1923 de varios centenares de piezas de bronce (Ruiz-Mata, 1991), conocidas suficientemente, se halló por azar en 1962, en el Cabezo de La Joya, una tumba con materiales orientalizantes (Orta y Garrido, 1963), que motivó desde 1966 el inicio de varias campañas de excavaciones en esa necrópolis (Garrido y Orta, 1989), que ha tenido una gran repercusión, por las características de sus tumbas y materiales, para la protohistoria onubense y el problema de Tartesos. Se efectuaron excavaciones en el Cabezo de La Esperanza (Garrido, 1968), con escasos resultados, debido a las destrucciones naturales y a las remodelaciones de la ciudad moderna. En 1965, J.P. Garrido realizó un corte estratigráfico en el interior de la población de Niebla —no publicado—, con objeto de confirmar los resultados de los materiales protohistóricos recogidos por E. Wishaw y publicados por Droop (1925). Y en 1966 y 1967 se excavó en el Cerro Salomón (Rio Tinto), donde de antiguo se habían recogido vestigios de trabajos metalúrgicos y observado restos constructivos. Los trabajos revelaron los restos de un poblado metalúrgico, con hornos de fundición y escorias de plata, datado en los siglos VII y VI a.C., y materiales indígenas a mano y fenicios (Blanco, Luzón y Ruiz Mata, 1970).

Huelva y la zona minera de Rio Tinto comenzaron en esta década a aportar datos de carácter industrial, en torno a la explotación y beneficio de la plata, confirmando las hipótesis, manifiestas en los textos, sobre uno de los objetivos fenicios en Occidente. Y la necrópolis de La Joya, con sus tumbas principescas y objetos metálicos, denotaba la complejidad de la sociedad indígena, relacionada con la existencia allí del rey tartésico Argantonio.

Merece mencionar, por la incidencia que ha tenido durante muchos años, el corte realizado en la Colina de los Quemados en Córdoba, junto al rio Guadalquivir, que ofreció una secuencia ininterrumpida de la ocupación del yacimiento desde el Bronce pleno hasta los comienzos de la romanización (Luzón y Ruiz Mata, 1973). Mas lo fundamental consistió en analizar el proceso de interacción de indígenas y fenicios,

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

o fase orientalizante, y la penetración e influjos fenicios aguas arriba del Guadalquivir hasta Córdoba, desde los comienzos o primera mitad del siglo VII a.C. Constituyó en su momento la estratigrafía más esclarecedora de la protohistoria del Guadalquivir.

Con este bagaje de cultura material, obtenido durante la década de los sesenta, y con objeto de orientarlo hacia unos objetivos que Maluquer de Motes resumió en un decálogo, o problemas que debían debatirse sobre los temas que planteaban las investigaciones arqueológicas y su contrastación textual e histórica, se celebró en setiembre de 1968 en Jerez de la Frontera el V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, bajo el título de «Tartessos y sus problemas», publicado un año más tarde en la Universidad de Barcelona. Además de resumir e interpretar lo conocido hasta el momento, con una visión arqueológica hasta ese momento no conocida, constituyó la primera reunión científica que marcó un hito para el comienzo de una etapa nueva y nuevos enfoques sobre la protohistoria del sur peninsular, al abordarse y discutirse viejos temas con nuevos elementos arqueológicos y variables.

6. Intensificación de los trabajos arqueológicos a partir de 1970

Partiendo de este panorama, en la década de los setenta se efectuaron excavaciones en asentamientos claves de esta zona andaluza, con el convencimiento de que los problemas pendientes en el Symposium de Jerez, sobre las sociedades indígenas y tartésicas, sólo podían despejarse mediante trabajos metódicos de campo en asentamientos y necrópolis nuevos o ya conocidos. El enfoque del problema había cambiado sustancialmente. Tartesos no se concebía, en los planteamientos de la mayoría de los investigadores, como la ciudad soñada por Schulten, tendiéndose a una conceptualización regional más que local. El factor indígena, o Bronce final, adquirió mayor protagonismo. Los fenicios, sus asentamientos costeros, el conocimiento de su cultura material y su expansión hacia el interior y costa levantina peninsular, sustituyeron las posiciones arcaicas que primaban los influjos griegos, pues en realidad, salvo en el caso de Ampurias, las colonias griegas meridionales eran inexistentes. La investigación sufrió un cambio en la orientación de los problemas históricos hacia posiciones empíricas y teóricas, agotadas las interpretaciones de los textos, mientras que se intensificaba el registro arqueológico como factor ineludible de conocimiento.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Nos referiremos sólo a los datos que más repercusión han tenido en estos años. En la zona malagueña, las excavaciones del poblado fenicio de Chorreras (Aubet, 1974; Aubet, Maass-Lindemann y Schubart, 1975), de fines del siglo VIII a.C., proporcionaron datos de interés en cuanto a la planificación urbana de una zona del asentamiento, que debió ser de gran tamaño. Y en Morro de Mezquitilla se realizaron varias campañas, finalizando los trabajos en 1982 con un gran corte estratigráfico, que ha mostrado que por ahora se trata del asentamiento más antiguo de la zona, primeros decenios del siglo VIII a.C. (Schubart, 1986). Los materiales, aún en estudio, ofrecen los tipos más arcaicos, junto a las primeras plantas de viviendas, calles y espacios abiertos. Las tumbas de Trayamar (Schubart y Niemeyer, 1976), de mediados del siglo VII a.C., y la necrópolis más tardía de El Jardín (Schubart y Maass-Lindemann, 1996, con toda la bibliografía sobre los trabajos), prácticamente culminaron los trabajos del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid del proyecto fenicio malagueño, que tanta trascendencia ha tenido en la investigación de los fenicios en Málaga, desmitificando de otra parte la existencia de la colonia griega de Mainake en la desembocadura del rio Vélez de Torre del Mar, propuesta por A. Schulten en ese lugar (ed. 1972, p. 85).

Otros trabajos posteriores, que mencionaremos más adelante, han completado aspectos de las fundaciones fenicias en la costa malagueña —Cerro del Villar, por ejemplo—, y cuestiones soslayadas, o poco explicadas, en la investigación alemana, como el sentido de esos asentamientos y sus relaciones con las sociedades indígenas del entorno. Este poblado, de casi 12 Ha en el siglo VII a. C., ha sido investigado recientemente, mostrando una planificación compleja y un centro político y productivo de gran importancia en las cercanías de Málaga. Han faltado, no obstante, en el curso de estos años de investigación una prospección intensiva y excavaciones en poblados indígenas, dado el papel relevante de estas sociedades al otro lado del Estrecho, la relación sociedades autóctonas y fenicios, y explicar el significado del material indígena recogido —en porcentaje no despreciable— en los asentamientos fenicios. Es la labor que están realizando los equipos de investigación malagueños, sobre todo desde el Servicio de Arqueología de la Diputación.

En Andalucía occidental citaremos los hallazgos más relevantes que han tenido repercusión en el conocimiento de la presencia y actividades fenicias. En 1970, en el curso de unos trabajos de escalonamiento en el Cabezo de San Pedro en Huelva, se recogieron materiales que ocupaban gran parte del primer milenio a.C. (Blázquez, Luzón,

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Gómez, Klauss, 1970), en cuyo estrato de base se hallaron materiales fenicios junto a otros indígenas. Por vez primera se documentaban en Huelva ciudad materiales fenicios datados en los siglos VIII-VII, procedentes de una zona de poblamiento. Las excavaciones posteriores de 1977 (Blázquez y otros, 1979) y 1978 (Ruiz Mata y otros, 1980) en la cima del cabezo exhumaron una estratigrafía, relacionada con la estructura de un muro fenicio de pilares y mampostería, que hasta ahora constituye la fase protohistórica más antigua indígena y los elementos fenicios también más arcaicos durante el siglo VIII a.C. Si el Cabezo de San Pedro es el núcleo que documenta los primeros contactos fenicios e indígenas, desde 1980 hasta la actualidad se ha investigado en numerosos puntos de la ciudad, principalmente en el Cabezo del Molino del Viento —en el casco antiguo de la misma—, mostrando la amplia extensión del poblado, su sistema urbano de carácter orientalizante y dataciones entre fines del siglo VIII o comienzos del VII a.C. y la fase turdetana, con numerosas importaciones griegas durante el siglo VI a.C. (Fernández Jurado, 1988-89; Cabrera, 1988-89). Debido a las importaciones griegas —interpretadas por varios autores según el texto de Herodoto (IV,154; I,163) sobre la presencia y comercio samio y focense en Tartesos— , a los restos de los hornos de fundición y a las características aristocráticas, a juzgar por sus ajuares, se ha considerado a Huelva el núcleo neurálgico de Tartesos. En lo que atañe a la presencia fenicia, sin adentrarnos en otras consideraciones sobre el significado de las cerámicas griegas y Tartesos, su constatación e influjos en los cambios socioeconómicos son evidentes, al margen de otras posiciones sobre su intensidad o de si Huelva es una fundación fenicia —en todo caso independiente de Gadir— o la consecuencia de relaciones comerciales frecuentes, que mantuvo siempre su carácter indígena. Un problema debatido entre los investigadores que trabajan en la ciudad.

La presencia fenicia, entre otros factores, se vincula a la explotación de las posibilidades mineras para el beneficio y comercio de la plata demandada desde mercados orientales, a la tecnología de la copelación y al control de la producción y del comercio de este producto.

En la década de los años ochenta se han efectuado excavaciones, prospecciones y analíticas en puntos clave para abordar el problema, que para no ser prolijos resumiremos en los siguientes puntos:

— Un problema planteado es el de la aplicación y conocimiento del proceso de copelación por parte de la población indígena prefenicia, o si es una tecnología fenicia desconocida en Occidente. Se ha defendido generalmente, y yo mismo (Ruiz Mata, 1989), contextualizando producto

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

y cronología, que las manifestaciones de explotación de minerales para el beneficio de la plata y proceso metalúrgico no se advierten con anterioridad a la presencia fenicia en las zonas mineras —caso de Rio Tinto, por ejemplo—, ni en poblados con ellas relacionados —Huelva o Tejada la Vieja—.

Sin embargo, un hallazgo de contexto dudoso y unas dataciones de materiales cerámicos en un corte de desechos de escorias, a nuestro parecer incorrectas, han sugerido a algunos investigadores una posición contraria, la del conocimiento de la copelación con anterioridad a los fenicios. Tal hipótesis la sustenta Pérez Macias (1994), quien en un artículo sobre la mineria en el cinturón ibérico de piritas, desestima la copelación como tecnología fenicia desconocida en la sociedad indígena y argumenta que ya era conocida durante el Bronce pleno, apoyándose en los hallazgos de escorias recogidas en la necrópolis de La Parrita de esta época. El problema queda aún pendiente y a falta de contrastación y hallazgos más seguros y mejor contextualizados. No alargaremos más este problema, que requiere un análisis y discusión más detenidos.

— Otro tema es el de los centros mineros, metalúrgicos y exportadores de este mineral. Lo que nos conduce, mediante trabajos recientes, a la complejidad de los sistemas productivos, control del producto y diversificación de los procesos de producción. Las excavaciones efectuadas a comienzos de la década en el poblado indígena de San Bartolomé, en Almonte (Huelva) (Ruiz Mata,1981), en plena campiña, pusieron al descubierto más de una treintena de estructuras –habitaciones, almacenes, zonas de trabajo- y una gran cantidad de escorias de plata. El poblado del Bronce final, establecido antes del trabajo metalúrgico, comenzó sus actividades a finales del siglo VIII/comienzos del VII a. C., continuando hasta fines de ese siglo o comienzos del VI a.C. El registro arqueológico sugiere un trabajo estrictamente metalúrgico, cuya materia prima para su transformación en lingotes de plata provenía de la región de Aznalcóllar, en este caso. Poblados similares se han hallado en otros puntos, como el de Peñalosa, cerca de Tejada la Vieja (Fernández Jurado, García y Rufete, 1992), y denotan su dedicación a este tipo de actividades.

— En cuanto a las zonas de extracción de plata, además de la zona minera de Rio Tinto, en estos últimos años, como consecuencia de las investigaciones en San Bartolomé, se ha trabajado en el entorno inmediato de las minas de Aznalcóllar, demostrándose la existencia de dos poblados (Gómez Toscano, 1998) con trabajos metalúrgicos en relación al beneficio de la plata, y que parte de la producción se co-

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

merciaba desde el Castillo de Doña Blanca (en adelante CDB), según la analítica realizada (Hunt, 1994).

— Los centros exportadores debieron ser el CDB y la propia Huelva, donde también se han hallado restos de actividades metalúrgicas.

Todo ello conforma un panorama complejo, en la extracción, producción y comercio, que ocupó desde la segunda mitad del siglo VIII al menos hasta mediados del VI a.C., como es el caso de Huelva, que aporta novedades para una actividad clave de la presencia fenicia en Occidente y una de las causas del cambio socioeconómico de las poblaciones indígenas, pero no la única. Su explicación, como en otros casos anteriores, nos conduciría a terrenos socioeconómicos más complejos, que no caben en este breve análisis historiográfico.

7. Poblados indígenas y fenicios: excavaciones y estudios de territorio

En esta fase de la investigación, además de los datos aportados, hay que señalar que desde la década de los ochenta se han efectuado trabajos arqueológicos en zonas y asentamientos importantes y estudios intensivos de carácter territorial. Se está ahondando en la estructura política del territorio, vías de comunicación y comercio, intensificación en la captación y producción de recursos y los procesos de cambio de la sociedad indígena.

Dada la amplitud del tema, para ampliar la visión historiográfica desde la perspectiva de la investigación arqueológica, mencionaremos sólo los trabajos efectuados en el Cerro Macareno (Sevilla) la ciudad de Sevilla, Carmona, Montemolín (Marchena, Sevilla) y El Puerto de Santa María, más vinculado a la bahía gaditana.

El CM, situado en la terraza baja del Guadalquivir a 9 km de Sevilla (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983), ha proporcionado en un corte estratigráfico una secuencia ininterrumpida desde el Bronce final hasta los comienzos de la romanización. Su importancia estriba en su secuencia, donde a partir de comienzos del siglo VII se advierten materiales fenicios y el comienzo de la fase orientalizante. El emplazamiento protohistórico de la ciudad de Sevilla se ha detectado en la Cuesta del Rosario, que ha ofrecido una secuencia desde comienzos del VII a época ibérica (Campos, Moreno y Vera, 1988). Se puede advertir una similitud estrecha entre los materiales fenicios del Carambolo y Sevilla. Una secuencia similar se halló en los dos cortes estratigráficos realizados en Carmona (Pellicer y Amores, 1985). Mon-

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

temolín aporta más novedad en el aspecto arquitectónico (de la Bandera, Chaves, Ferrer y Bernáldez, 1994), pues la excavación en extensión exhumó un edificio de gran dimensión compartimentado y otro ovalado, junto a materiales orientalizantes entre los que destacan vasos de mediano y gran tamaño figurados. Su importancia radica en estos edificios, de evidente carácter público, junto a vasos de lujo, en un asentamiento indígena. Futuras excavaciones aclararán los problemas sobre su significado político o religioso. Nos referimos finalmente, sin agotar el tema, a los fondos de cabaña excavados de Campillo, en la campiña de El Puerto de Santa María (Lopez, Bueno, Ruiz Gil y de Prada, 1996). Constituye un ejemplo de un poblado indígena, en un contexto cerrado, con los primeros productos de intercambio fenicios, a base de copas bícromas, vasos de engobe rojo y ánforas, de comienzos del siglo VIII a.C.

A partir de 1975 el Departamento de Prehistoria y Arqueología inició un programa de prospección para la realización de cartas arqueológicas en las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz, obteniéndose resultados en cuanto a la ubicación de numerosos asentamientos protohistóricos con material orientalizante (Pellicer, 1994), que sería prolijo e innecesario describir. Y a partir de 1985, traspasadas las competencias en materia arqueológica a la Junta de Andalucía, se intensificaron las prospecciones con un carácter más analítico y metodológico del territorio desde una perspectiva política y socioeconómica. Se va elaborando, pues, el mapa de la protohistoria meridional, con una dimensión más histórica que cuantitativa, que nos acerca a las realidades políticas y socioeconómicas y a los procesos de interacción y cambios sociales indígenas. Compaginados los estudios territoriales, excavaciones y analíticas, se está produciendo un salto cualitativo en la explicación de una etapa histórica donde fenicios e indígenas son los protagonistas y no deben deslindarse en un análisis que aspire a reconstruir los procesos y modelos con todas sus variables.

8. Cádiz-Gadir. Pasado y presente

El problema de la fundación de Gadir, junto al de Tartesos, ha sido y aún es uno de los temas que más ha preocupado a todo investigador de la protohistoria, español o extranjero, como se refleja en el cúmulo bibliográfico al que renunciamos a enumerar. Nos referimos sólo a un trabajo recientemente publicado sobre el tema, que trata de los últimos quince años de investigaciones (Muñoz, 1995-96).

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Los textos son de sobra conocidos, tanto los que se refieren a su fundación como a la cronología de 1104/1101 a.C. Mas el texto, dogmáticamente admitido, no ha sido aún corroborado en el registro arqueológico, pese al gran número de actuaciones arqueológicas en la ciudad de Cádiz desde el siglo pasado hasta la actualidad. No ha habido una ciudad tan salpicada de excavaciones, con más o menos rigor. No vamos a entrar en demasiados supuestos e hipótesis, sino a exponer el presente de la arqueología fenicia, según los resultados de las actuaciones llevadas a cabo.

— Hasta ahora, con más o menos extensión, se ha excavado en las zonas donde topográficamente cabría hallar los restos, aunque muy deteriorados, de la ciudad fenicia arcaica. Los resultados han sido todo negativos, y quedan muy pocos espacios para ubicarla. Es más, ni siquiera se ha hallado una zona que ofrezca una secuencia estratigráfica de época más reciente. La tesis de la ciudad sumergida, arrasada por los embates de la mar, no se mantiene ni siquiera desde una perspectiva arqueológica subacuática.

— Objetivamente, y aún admitiendo un gran deterioro de la ciudad arcaica, sólo se conocen unos restos de muros fenicios (¿) de un solar de la calle Concepción Arenal, en el barrio de Santa María, asociados a materiales de los siglos VII y VI a.C., sobre una base de *terra rossa* bajo la que no pueden hallarse materiales arqueológicos, y junto a una cantidad no despreciable de industria lítica. Restos de la esquina de una vivienda, en una cota inferior del cerro, en la denominada «Casa del Obispo», en una estratigrafía dudosa, no por el método de excavación sino por su misma formación, se han hallado otro conjunto de cerámicas, sobre la misma *terra rossa*, de la misma época, e inmediatamente por encima restos mucho más tardíos, de los siglos V y IV a.C. Y esparcidos por la ciudad algún que otro fragmento fenicio, sin contexto o mezclado. Con este bagaje informativo poco se puede afirmar de la existencia de la fundación de Gadir en los puntos sugeridos por los investigadores en la ciudad de Cádiz.

— Es a partir de la primera mitad del siglo VI a.C. cuando se hallan las tumbas más antiguas —no en gran número, pero significativas (Perdigones, Muñoz y Pisano, 1990)— y materiales también de la época, sin contexto en su mayoría. Las tumbas se hallan esparcidas a extramuros del casco antiguo. Y es desde este momento, y sobre todo en el siglo V a.C. cuando el registro arqueológico es más numeroso. No entraremos en consideraciones históricas, pero el registro arqueológico denota un momento de apogeo en los siglos V y IV a.C.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

— Cabe destacar, en lo que atañe a la hipótesis de la devastadora destrucción de los niveles fenicios arcaicos —siglos VIII y VII—, que se hallan en contrapartida numerosos restos de materiales prehistóricos — industria lítica y cerámicas— del Cobre o Bronce pleno, pues no se han analizado con detenimiento, repartidos por numerosos solares, y sobre ellos tumbas púnicas y romanas. No deja de ser una gran casualidad.

— Nuestro punto de vista, ante el panorama arqueológico, se resume en los puntos siguientes: 1) la primera ocupación tuvo lugar durante el Cobre o Bronce pleno, 2) que el primitivo templo de Melqart no está en relación directa con la fundación de Gadir-Cádiz –20 km lo separan-, sino que es la representación del hito o comienzo del territorio político de la ciudad, 3) que los restos de los siglos VII-VI son evidentes, pero deben interpretarse como elementos productivos estacionales, seguramente relacionadas con la pesca, y no se deben interpretar en el ámbito de una ciudad, 4) la misma interpretación pueden tener materiales de otros lugares poco más antiguos, 5) hay que incidir sobre el carácter sagrado de la isla y su relación con las zonas productivas y enterramientos, 6) que la ocupación real y continua acontece desde el siglo VI, y con más intensidad en el V a.C., tal vez en un contexto histórico extrapeninsular y bajo la iniciativa de Cartago, y 7) no debe pensarse en tanto catastrofismo para argumentar «*ex silentio*», lo que el registro arqueológico no ha advertido ni en tierra ni en los fondos marinos, donde si se hallan materiales de los siglos VI y V en adelante.

9. El Castillo de Doña Blanca en la actualidad

El CDB, al pié de la Sierra de San Cristóbal y en la antigua línea costera —hoy por delante se extiende la marisma—, ha sido y es para algunos investigadores un tema conflictivo en cuanto a su sentido, función y ecuación CDB-Gadir, o primera fundación fenicia de la bahía gaditana y occidental (Ruiz Mata y Pérez, 1995, que recoge la bibliografía hasta el momento).

En los comienzos de su investigación, desconcertó al equipo de investigación por su ubicación, al pié de la antigua costa y sin visibilidad hacia el norte, nordeste y noroeste, su extraordinaria potencia estratigráfica de más de nueve metros —desde comienzos del siglo VIII hasta finales del III antes de C.—, su puerto visible, los sistemas complejos y elaborados de fortificaciones, las continuas superposiciones y remodelaciones de la ciudad, la calidad de las cerámicas fenicias y su gran diversidad, el elenco anfórico local y extrapeninsular —de

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

Oriente, Cerdeña, Cartago y de otros puntos que no se han podido determinar— desde el siglo VIII, su calidad constructiva, y el material indígena sobre todo en el siglo VIII. Un conjunto de elementos que no tenía parangón con modelos occidentales conocidos, y muchos vínculos con Oriente y Cartago. De aquí la prudencia, que algunos han confundido con desorientación, con que se ha abordado este inquietante asentamiento. Pasado el tiempo, y desde una visión global de la bahía y de la ciudad de Cádiz, cuyo nombre histórico ha pesado tanto en nuestra interpretación, se puede insinuar con datos que el CDB fue la antigua fundación fenicia de Gadir.

Somos conscientes de que esta hipótesis, cada vez realidad más evidente, tenía que contrastar con tanto tiempo de dar vueltas sobre Cádiz-Gadir, y que la exigencia explicativa nos iba a ser aplicada con mayor rigor, pues aunque Cádiz no ofrecía ningún dato relevante como fundación arcaica fenicia, la fuerza del pasado y de los textos, que en realidad se escribieron muchos siglos después, basados en datos poco fiables, pesarían como una losa sobre este nuevo planteamiento.

Sobre todo la cerámica indígena, entre millares de cerámicas fenicias del siglo VIII, que algunos investigadores han interpretado que el CDB es un asentamiento indígena orientalizado, seguramente desde Cádiz. Pero ¿desde qué Gadir?, si se hace una lectura de la información de Cádiz. Y no han reparado en los porcentajes de cerámicas indígenas de Cartago, ni de Adra-Abdera, ni de Morro de Mezquitilla, etc. El problema es otro en el que tampoco esta vez vamos a detenernos. Pero ya es sabido que el asentamiento indígena prefenicio se hallaba en la cima de la Sierra de San Cristóbal.

En esta sucinta historia de los fenicios occidentales, y en el área de la bahía gaditana, el CDB fue el punto nuclear y referencial, relacionado con la expansión por el Guadalquivir, Guadalete, como vías de paso al interior, norte de Africa –desde Lixus a Mogador- y costa portuguesa, desde finales del siglo VIII. Sugerimos, pues, que el CDB representa el centro de partida para la creación del ámbito fenicio occidental, con una estrategia de asentamientos afincados por el interior peninsular y el atlántico.

10. Conclusiones y unas notas para una propuesta de objetivos de investigación de los fenicios atlánticos en los albores del año 2000

Comenzamos con los textos para historiar, y hemos seguido un discurso en el que el registro arqueológico ha ido en gran parte mo-

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

dificando y multiplicando los problemas, pero también orientándolos. En realidad era el objetivo del trabajo: prudencia con los textos, renuncia a los planteamientos teóricos por razones obvias de limitación de espacio y desbordamiento de los temas, y centrarnos en los hallazgos arqueológicos más significados para delimitar algunos problemas, a lo largo de un tiempo. Al renunciar a la posición teórica, teníamos que hacerlo dejando de lado hipótesis y publicaciones, Congresos o Mesas Redondas, que quedan emplazados para una publicación más amplia. En definitiva se ha renunciado a abordar los aspectos más interesantes de la presencia fenicia en el sur peninsular.

Sería demasiado presuntuoso una propuesta de objetivos de investigación, debido a los numerosos problemas que tiene planteados la investigación. Sin embargo, y desde estas líneas quisiéramos señalar algunas, en el contexto del esbozo de esta historiografía sucinta:

— Continuación e intensificación, de modo programado, de los estudios de territorio, para elaborar un mapa sobre los asentamientos protohistóricos del sur peninsular, levante y áreas del interior.

— Un programa de sondeos estratigráficos en los asentamientos que suponemos más representativos.

— Excavaciones sistemáticas en extensión en los asentamientos fenicios de la costa —Cerro del Villar, en Málaga— y CDB —El Puerto de Santa María—, para un análisis más detallado del urbanismo y de sus connotaciones socioeconómicas y constructivas.

— Aunar esfuerzos para la elaboración y contrastación de tipologías cerámicas y secuencias, y a la par análisis de pastas cerámicas para la localización de los talleres de fabricación. Se debe incidir en las ánforas, con objeto de un estudio de circulación comercial y contenidos.

— Inversiones en analíticas de suelos, productos, metalurgia, etc.

— Elaboración de programas interdisciplinares e internacionales, sobre todo con paises del Mediterráneo y atlánticos, inmersos en problemas similares, con objeto de obtener una visión global de la expansión fenicia contrastada.

— Colaborar y elaborar proyectos en el Próximo Oriente, para obtener la visión que nos falta de los fenicios en sus lugares de origen.

— Ahondar en el factor indígena y en los procesos de interacción, contemplando todas sus variables.

— Continuar los trabajos en las necrópolis indígenas y fenicias, elaborando toda la analítica posible, para estudios sociales y étnicos.

— Y desde luego contemplar siempre los trabajos desde una estructura interdisciplinar —lo más amplia posible—, atendiendo a la

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

analítica como factor necesario y primordial de conocimiento, e internacional.

Son muchos los aspectos a contemplar, y éste es el camino que se sigue en la actualidad y que hay que continuar. Estos puntos no son realmente un programa, sino sugerencias para contemplar el problema desde una arqueológia total y global, dado el propio carácter de la expansión fenicia.

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, J. (1994): «El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía». La Antigüedad como argumento I. (Eds.F.Gascó y J. Beltrán). Sevilla, pag. 153 ss.

ALMAGRO GORBEA, M.J. (1986): «Las excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos». *Homenaje a Luís Siret. Cuevas de Almanzora 1984.* Sevilla, p. 625 ss.

ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del rio Guadalhorce, Málaga.* Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, serie Monográfica 2, Suplemento 1. Granada.

ARRIBAS, A. y WILKINS, J. (1969): «La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Málaga)», *Pyrenae 5,* p. 185 ss.

ASTRUC, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos.* Informes y Memorias de la C.G.E. 16. Madrid.

AUBET SEMMLER, M.ªE. (1974): «Excavaciones en Las Chorreras (Mezquitilla, Málaga). Campaña 74». *Pyrenae 10,* p. 79 ss.

AUBET SEMMLER, M.ªE., MAASS-LINDEMANN,G. y SCHUBART H. (1975): «Chorreras. Eine phönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung». *Madrider Mitteilungen 16,* p. 137 ss.

AUBET SEMMLER, M.E. (1979): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I (Cruz del Negro).* Studia Archaeologica 52. Valladolid.

— (1980): *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir II (Acebuchal y Alcantarilla).* Studia Archaeologica 63. Valladolid.

— (1981-82): «Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir III (Bencarrón, Santa Lucía, Setefilla)». Pyrenae 17-18, p. 231 ss.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1956): «Orientalia. Estudio de los objetos fenicios y orientalizantes de la Península», *Archivo Español de Arqueología 29,* p. 3 ss.

— (1960): «Orientalia II», *Archivo Español de Arqueología 33,* p. 3 ss.

BLANCO FREIJEIRO, A, LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D. (1970), *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón. (Riotinto, Huelva).* Anales de la Universidad Hispalense 4. Sevilla.

BLAZQUEZ, J.M. (1968, 1975 2ª ed.): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente.* Salamanca.

BLAZQUEZ, J.M., LUZÓN, J.M., GÓMEZ, F. y KLAUS, C. (1970): *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro.* Huelva Arqueológica 1. Huelva.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

BLÁZQUEZ, J.M., RUIZ MATA, D., REMESAL, J., SÁDABA, L. y KLAUS, C. (1979): *Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977.* Excavaciones Arqueológicas de España 102. Madrid.

BONSOR, G. (1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del valle del Guadalquivir.* Traducción del francés y estudio preliminar de J.Maier. Ecija (Sevilla).

— (1972), en A.Schulten, *Tartessos (*1972, reimpresión), p. 260.

— (1922): «El Coto de Doña Ana», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos 10.*

CABRERA, P. (1988-89): «El comercio foceo en Huelva: cronología y fisionomia». *Huelva Arqueológica X-XI, 3,* p. 41 ss.

CAMPOS, J.M., MORENO, M.T. y VERA, M. (1988): *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro 85-6.* Monografías de Arqueología Andaluza /1. Sevilla.

CARRIAZO ARROQUIA, J.de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo,* Madrid.

CARRIAZO ARROQUIA, J.de M. y Raddatz, K. (1961): «Ergebnisse einer ersten stratigraphischen Untersuchungen in Carmona», *Madrider Mitteilungen 2,* p. 171 ss.

DE LA BANDERA, M.L., CHAVES, F., FERRER, E. y Bernáldez, E. (1994): «El yacimiento tartésico de Montemolín». *Tartessos, 25 años después 1968-1993.* Jerez, p. 315 ss.

DROOP, J.P. (1925): «Excavations at Niebla in the province of Huelva, Spain», *Annals of Archaeology and Anthropology XII, 3-4,* p. 175 ss.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): *Tartessos y Huelva.* Huelva Arqueológica X-XI. Huelva.

FERNÁNDEZ JURADO, J., GARCÍA, C. y RUFETE, P. (1992): «Prospección con sondeo en Peñalosa (Escacena, Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía-1990, II.* Sevilla, p. 185 ss.

GARRIDO ROIZ, J.P. (1968): *Excavaciones en Huelva. El Cabezo de La Esperanza.* Excavaciones Arqueológicas de España 63. Madrid.

GARRIDO ROIZ, J.P. y ORTA, E. (1989): *La necrópolis y el habitat orientalizante de Huelva.* Huelva.

HUNT, M. (1994): «El foco metalúrgico de Aznalcóllar. Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometalurgia del suroeste de la Península Ibérica». *Tartessos, 25 años después 1968-1993.* Jerez, p. 447 ss.

KUKAHN, A. y BLANCO, A. (1959): «El tesoro de 'El Carambolo'», *Archivo Español de Arqueología 32,* p. 38 ss.

LANCEL, S. (1994): *Cartago.* Barcelona.

LÓPEZ AMADOR, J.J., BUENO, P., RUIZ GIL, J.ª y DE PRADA, M. (1996): *Tartessios y fenicios en Campillo El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce final en el Occidente de Europa.* El Puerto de Santa María.

LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): «La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación». *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación.* Instituto de Estudios Almerienses. Facultad de Humanidades de Almería, p. 11 ss.

LUZÓN, J.M. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados.* Córdoba.

MALUQUER DE MOTES, J. (1958): «El tesoro tartéssico de 'El Carambolo' (Sevilla)». *Actas e Memorias do I Congresso Nacional de Arqueología, Lisboa 1958.* Lisboa, p. 293 ss.

MOLINA FAJARDO, F. (1986): «Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios», *Los fenicios en la Península Ibérica I (dirigida: G.del Olmo y Mª.E.Aubet).* Sabadell, p. 193 ss.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

MUÑOZ, A. (1995-96): «Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica». *Boletín del Museo de Cádiz VII, 1995-56,* p. 77 ss.

NEGUERUELA, I. (1981): «Zur Datierung der westphönizischen Nekropole von Almuñecar», *Madrider Mitteilungen 22,* p. 211 ss.

— (1983): «Jarros de boca de seta y de boca trilobulada de cerámica de engobe rojo en la Península Ibérica», *Homenaje al prof.Martín Basch II.* Madrid, p. 259 ss.

NIEMEYER, H.G. (1986): «El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función», *Los fenicios en la Península Ibérica I (dirigida: G.del Olmo y Mª.E.Aubet),* Sabadell, p. 109 ss.

ORTA, E. y GARRIDO, J.P. (1963): «La tumba orientalizante de 'La Joya', Huelva», *Trabajos de Prehistoria 11.*

PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal, Almuñécar (Granada), Excavaciones Arqueológicas de España 17.* Madrid.

— (1986): «Perfil biográfico de Luís Siret». *Homenaje a Luís Siret. Cuevas de Almanzora 1984.* Sevilla, p. 13 ss.

PELLICER, M. (1994): «Balance de 25 años de investigaciones sobre Tartessos (1968-1993». *Tartessos, 25 años después 1968-1993.* Jerez, p. 41 ss.

PELLICER, M., ESCACENA, J.L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno.* Excavaciones Arqueológicas de España 124. Madrid.

PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B». *Noticiario Arqueológico Hispánico 22,* p. 55 ss.

PERDIGONES, L., MUÑOZ, A. y PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a. de C.,* Studia Punica 7. Roma.

PÉREZ MACÍAS, J.A. (1994): «Poblados, centros mineros y actividades metalúrgicas en el Cinturón Ibérico de Piritas durante el Bronce final». *Tartessos, 25 años después 1968-1993.* Jerez, p. 417 ss.

RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento de la ciudad de Cádiz.* Cádiz.

RUIZ MATA, D. (1981): «El poblado metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé (Almonte, Huelva)». *Madrider Mitteilungen 22,* p. 150 ss.

— (1991): «La ría de Huelva: un foco clave de la protohistoria peninsular», en J.Terrero, *Armas y objetos de bronce extraidos en los dragados del puerto de Huelva,* Clásicos de la arqueología de Huelva 3/1990. Huelva, p. 57 ss.

RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ, J.M. y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1980): «Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978». *Huelva Arqueológica 5,* p. 49 ss.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz.* El Puerto de Santa María.

SCHUBART, H. (1986): «El asentamiento Fenicio del s.VIII en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga)», *Los fenicios en la Península Ibérica I (dirigida: G.del Olmo y Mª E.Aubet).* Sabadell, p. 59 ss.

SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento de la desembocadura del Algarrobo.* Excavaciones Arqueológicas de España 90. Madrid.

SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): «La necrópolis de Jardín», *Cuadernos de Arqueología Mediterránea I.* Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Sabadell, p. 57 ss.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es

SCHULTEN, A (1945, 2ª ed.): *Tartessos.* Madrid (1972, reimpresión).
SIRET, L. (1908): *Villaricos y Herrerías.* Madrid.
TARRADELL, M. (1951): «Las excavaciones de Lixus (Marruecos)», *Ampurias XIII,* p. 186 ss.
— (1952): «Sobre el presente de la arqueología púnica». *Zephyrus III,* p. 151 ss.
— (1955): «Lecciones de arqueología púnica». *Caesaraugusta 6,* p. 55 ss.ç
— (1956): «Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el Extremo Occidente». *Actas de la IV Sesión de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. Madrid 1954.* Zaragoza, p. 789 ss.
— (1958): «Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos». *Tamuda VI.1.,* p. 71 ss.
— (1960): *Historia de Marruecos. Marruecos púnico.* Tetuán.
— (1967): «Los fenicios en Occidente. Nuevas perspectivas». *Apéndice a la edición española de D.Harden (Los fenicios, Barcelona 1967),* p. 277 ss.
— (1969): «El problema de Tartessos visto desde el lado meridional del Estrecho de Gibraltar». *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular.* Barcelona, p. 211 ss.

(C) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons 3.0 España (by-nc)
http://arbor.revistas.csic.es